

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero y la situación actual de la iglesia	1
400 años - La fórmula de la concordia	14
También los creyentes necesitan la ley	17
La Santa Cena - Sólo un Don de Dios	20
El Catecismo 74	24
Bosquejos para Sermones	34

Bosquejos para Sermones

¿ESTAMOS SUBIENDO?

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón”.

Sal. 24:3-4 (a)

Introducción

Dos preguntas del Salmista, cada una de las cuales contiene una expresión de idéntico significado. Monte de Jehová. Lugar santo. ¿Qué significan? Sinónimos de salvación. De cielo. De vida eterna. La mayor esperanza del cristiano es SUBIR y ESTAR allí. Todo en el mundo es vanidad; lo dicen Salomón y la experiencia. Todo es pasajero, los bienes, la gloria, los altos cargos, el hermoso automóvil, la cuenta bancaria, la misma vida. (Relacionar con algún hecho reciente y conocido que lo ilustre). Hay, empero, un mensaje que no es vanidad. Es el mensaje de Dios que, como una ligera y afilada flecha, cruza las tinieblas de la historia vana, y nos invita a poner nuestros pies sobre terreno seguro, para que, cuando TODO HAYA PASADO, seamos encontrados en la cima del Monte de Jehová, estando en su lugar santo. Dios en su gracia llama por su Palabra, invitando a subir. A Ud. lo llama también.

¿ESTA USTED SUBIENDO?

a) Para poder “estar” es antes necesario “subir”

1. Los montes en las Escrituras son lugares solemnes. Sublimes. Sinaí. (Dios descendió) Nebo (Muerte de Moisés). Tabor. Hermón (Transf. de Jesús). Calvario, Moriah. Jesús subía al monte a orar. El sermón del Monte. Jesús se despidió de sus discípulos en la ascensión sobre un monte. Los antiguos adoraban sobre montes. Acercarse simbólicamente a Dios. Subir a Jerusalem. Monte Sión.
2. Para muchos llegar al cielo parece ser lo más sencillo, tanto que ni se preocupan por ello. Lo natural después de la vida.

3. Pero hay que “subir” para “estar”. Alpinismo espiritual. El hombre con su pecado no puede estar ni cerca a la santidad de Dios. Is. 6:5. No hay escaleras humanas que sirvan. No cualquier religión salva. No por obrar ni méritos, ni ceremonias. No por leyes de la iglesia. ¡Ni por los Mandamientos de Dios! No por piedad exterior.
4. Dios mismo puso la escalera a su santo monte. Una escalera mecánica. Ella lo lleva. Éf. 2:8. “...llevarnos...” de 1. P. 3:18.
5. Queda claro: Sin subir no se puede estar. 1 Jn. 5:12.

b) ¿Quién subirá...? El limpio de manos

1. Las manos identifican a su dueño. Limpias o sucias, etc.
2. Las manos de un bebé son hermosas. ¿Por qué? No se han manchado con el pecado.
3. Las manos de un asesino o ladrón huelen a sangre y dinero malhabido. Repugnan.
4. Las manos hablan. La del amigo, generosa. La del necesitado. Las del inocente. La del acusador. La del enojado (puño). Las de Pilato. Las manos unidas en oración. Las manos temblorosas del anciano infunden respeto, etc.
5. Las manos que hacen el bien ablandan corazones. (Chica estudiante invitó a sus amistades a una fiesta. Pidió a su madre que se pusiera guantes sobre sus manos deformadas, antes que ellos llegaran, porque le daba vergüenza. La madre le dijo: “¿Sabes por qué tengo así las manos? Por salvarte cuando eras muy pequeña y nuestra casa se incendió”. La hija respondió conmovida: “No te pongas guantes; tus manos son hermosas”.)
6. Hay manos que hacen el bien y otras que sirven a lo inmundo. Con las impresiones digitales quedamos registrados en el registro nacional de personas. Nadie tiene manos como las suyas. También en el libro de Dios estamos registrados por lo que son nuestras manos. En las manos se manifiestan síntomas de muchas enfermedades. Al observar Dios las nuestras, sabe si somos aptos o no para estar en su lugar santo.

7. Las manos más hermosas, no las más delicadas, son las de Jesús. Sin culpa. Limpias. Hicieron el bien. Sanaron enfermos. Perdonaron pecados. Infundieron paz. Dieron de comer a hambrientos. Bendijeron a los niños. Levantaron muertos. No reaccionaron cuando lo maltrataron. Se abrieron para ser perforadas con los clavos. Palidecieron en la hora de la muerte. Mostraron victoria en la resurrección. Mostraron la marca de los clavos a Tomás. Invitan hoy a los pecadores a venir a él. ¡Oh santas manos! ¡Quieren hacernos subir al monte de Jehová!

8. ¿Y las nuestras? ¡Cuán distintas son! Pecadores. A veces manchadas con vicios destructores. ¿Quién subirá...? "El limpio de manos". ¿Está Ud. subiendo?

c) ¿Quién subirá? El puro de corazón

1. Personas con problemas cardíacos, generalmente tienen manchas en las manos. Jesús tuvo manos puras, porque su corazón era puro. Nuestras manchadas por corazón impuro.
2. Corazón pecaminoso: Gn. 8:21; Mt. 15:19. Ezeq. 36:26-27.
3. Corazones impuros producen grandes males. ¿Quién subirá...? El puro de corazón..." ¿Nos.?

d) El único medio de lavar manos y purificar corazones

1. Cantemos: "Hay una fuente sin igual..." ¿Con qué autorización? (Citar estr. 1º comp.)
2. Por 1. Jn. 1:7. 1. Jn. 1:8. Ef. 1:7. Rom. 4:5. He. 9:28.

Conclusión: El perdón por la fe en Jesucristo lava y purifica. Justifica. Teniendo esta fe, subimos el monte de Jehová tomados de la mano de Jesús. Hermosa escena: Miles en el mundo lo hacen; grandes y chicos, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, blancos y negros, todos van acercándose a la cima. ¡Qué hermoso será cuando todos lleguemos al lugar santo para estar por siempre allí! ¿Subirá Ud. también?

C. Nagel

¿Sabía Ud. que Juergen Ponto, presidente de un gran banco alemán, el Banco de Dresde, asesinado por los terroristas, fue un miembro muy activo de la congregación luterana de Oberursel, Taunus?

**SERMON PARA LA GRADUACION DE LA CLASE 1977
DEL SEMINARIO CONCORDIA (4 de diciembre 1977)**

Texto: Romanos 9:22-24

Estimados oyentes, y en especial, jóvenes candidatos al Sagrado Ministerio:

¡Cuántas horas de este año 1977 las habremos pasado juntos, sentados en torno de nuestra mesa de trabajo en el aula, sumidos en el estudio de la carta de Pablo a los Romanos! Lo hacíamos para penetrar siempre más en el contenido de esta "carta magna" de la doctrina cristiana apostólica. Pero no lo hacíamos por mero interés intelectual, ni como bueyes que trillan con un bozal puesto (1 Co. 9:9), sino con el constante empeño de nutrir nuestras almas con la palabra de vida, de aplicar lo leído y estudiado a las situaciones que a nosotros nos toca vivir hoy día. Reunámonos una vez más, una última vez, para meditar en un pasaje de esta sublime epístola. El pasaje que he escogido para esta clase de despedida, como podríamos llamarla, nos ofrece en su pensamiento central un mensaje que me pareció apropiado para la presente ocasión, y que quiero formular así:

¡Emprendan su ministerio considerándose vasos de misericordia! Esto les ayudará

1. a ubicarse frente al Señor que los toma a su servicio;
2. a ubicarse frente a sí mismos, y
3. a ubicarse frente al mundo al que habrán de servir.

El diploma que hoy se les entrega les da el testimonio de que inician su trabajo bien preparados. Saben cuál es su tarea, conocen a aquel para quien la realizarán. ¿Lo conocen verdaderamente? ¿Quién entendió la mente del Señor? pregunta Pablo en Ro. 11:34. Más de una vez, también ustedes habrán preguntado, y preguntarán, con asombro, con angustia, con estupor: ¿Por qué, Señor? ¿Por qué haces esto? ¿Por qué permites aquello? Y una y otra vez, la respuesta del Señor será: ¿Y qué, si yo quiero hacer esto y

permitir aquello? ¿Quién eres tú, hombre, para que alterques con Dios? (Ro. 9:20). Urge, pues, si queremos servir a este Señor, aclarar cuál es nuestra ubicación ante él.

Y ya tropezamos también con la primera dificultad: Dios no es manejable. Está por encima de nuestras especulaciones. No necesita ni admite consejeros. Habita en una luz inaccesible. Su voluntad y sus designios son muchas veces ocultos. Corresponde, como dice Lutero, desistir del malsano intento de querer investigar lo inescrutable, sino antes bien, adorar con reverencia la voluntad de Dios aun allí donde él nos la oculta. Esta es, por lo tanto, la primera premisa para aclarar nuestra ubicación frente a Dios, a saber: Él dispone, nosotros seguimos. Él habla, nosotros escuchamos. Y donde no habla, donde obra en silencio, reverenciamos su voluntad, que es superior.

De esto se desprende, como segundo factor: Ya que no podemos penetrar en la voluntad inescrutable de Dios, guiémonos por lo que él nos manifiesta en su palabra revelada, o para citar nuevamente a Lutero, echémonos en brazos del Dios predicado — ustedes, futuros predicadores, con más razón que nadie! No es ni puede ser vuestra tarea presentar a la gente reflexiones filosóficas acerca del Ser Supremo. Lo que tienen que presentar es al Dios tratando con el hombre, porque sólo este Dios os es útil. Lo que está por encima de nosotros — otra vez es Lutero el que lo dice — nada nos importa. En cambio, si buscan a Dios en su palabra, pisarán tierra firme, porque es SU palabra, dada precisamente para que allí le busquemos y conozcamos.

Y esta palabra nos revela a un Dios que actúa con independencia soberana, sin estar obligado a nada ni por nadie, v. 22,23. Dios los escogió a ustedes como vasos de misericordia. Y esta elección de Dios es la que determina vuestra vida. Pero así podría haber hecho de ustedes también vasos de ira, como ocurre con tanta gente. Dios hasta soporta con mucha paciencia la maldad de los hombres, los cuales, interpretando mal esta paciencia, hacen caso omiso de Dios y así se labran temerariamente su propia destrucción. Y al final los alcanza el castigo. ¿Hay derecho a protestar? ¿Podemos acusar a Dios de que tiene una eterna

determinación de perdernos, podemos echarle en cara que él tiene la culpa si nos perdemos? De ninguna manera habla Pablo de tal cosa. Dios otorga su gracia no por mérito de nuestras obras, sino por misericordia según la riqueza de su gloria. Su ira en cambio no es injusticia, sino simplemente su respuesta a nuestra maldad, es una justicia retributiva que da a cada uno lo que le corresponde.

Así es, pues, nuestra ubicación frente a Dios, y conviene que lo tengamos siempre presente en nuestro servicio para no engreírnos, para no llegar a ser siervos inútiles, rebeldes, pretensivos, o desanimados cuando algo no nos sale bien: No curioseemos en lo abscondito de Dios, sino atengámonos a su palabra, reconozcamos como verdad última e inapelable lo que allí se nos dice, y sometámonos en todo a la voluntad de nuestro Señor, resulte grata o no, concuerde con nuestros deseos o no concuerde. En nuestro servir a Dios, él es el soberano absoluto, nosotros sus esclavos como lo recalca Pablo.

II

No es un cuadro muy alentador el que acabo de pintarles. ¿Dónde queda el "servid al Señor con alegría" del Salmo 100, dónde el "regocijaos en el Señor siempre" de Filipenses 4? ¿Cómo puedo cargar sobre vuestros hombros esta carga? ¿No sería mejor disuadirlos de entrar al servicio de este Señor antes que estimularlos? ¡No! El tono al parecer oscuro del cuadro sólo hace resaltar con tanto más resplandor los tonos luminosos. Pablo conoce no sólo a un Dios que está muy por encima de nosotros, sino también a un Dios que desciende a nosotros: "Para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria", v. 23.

Este Dios que no te debe nada, y del que no puedes reclamar nada, éste te ha preparado de antemano para hacer notorias en ti las riquezas de su gloria! ¿Qué son esas riquezas de su gloria? El evangelista Juan lo sabe: "Vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad", Jn. 1:14. Y este Unigénito del Padre, Cristo, con su perfecto cumplimiento de la ley y su perfecta obediencia en su pasión y muerte tendió un puente sobre el

abismo que separa al hombre pecador del Dios santo. Pues a este Cristo, Dios le puso como propiciación por medio de la fe en su sangre (Ro. 3:25), según el evangelio del cual Pablo es portador, y que es poder de Dios para salvación a todo el que cree (Ro. 1:16), para **tu** salvación, creyente servidor de Dios.

¿Por qué crees? Esto no depende del que quiere, ni del que corre, como afirma el apóstol (Ro. 9:16), sino de Dios que tiene misericordia. También de vosotros la tuvo. Quiso — repito: quiso, no por obligación, no por haber visto en ustedes algo excepcional, que fueseis vasos de su misericordia. Quiso mostrar en vosotros, hacer notorias, las riquezas de su gloria. Y por esto, por cuanto por su propia razón o poder, ningún hombre es capaz de creer en el Señor Jesucristo ni de venir a él, el Espíritu Santo los **llamó** por el evangelio, y justamente por eso, por no depender de ustedes sino de Dios, todo esto es tan seguro y seguirá siéndolo, pues “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). He aquí vuestra ubicación frente a vosotros mismos: imperfectos como cualquier otro hombre, y sin embargo preparados de antemano para gloria, vasos de misericordia escogidos por Dios para hacer notorias las riquezas de su gloria. Si el ser aún pecadores los humilla, el tener conciencia de haber sido preparados por Dios para gloria ha de elevarles el ánimo y fortalece los en los días gloriosos y en los días humildantes de su futuro ministerio.

III

Ahora bien: Pablo no se contenta con ubicarlos frente a Dios y frente a sí mismos, sino que también los ubica frente al mundo al que habrán de servir. Ustedes son, por supuesto, los primeros y directos beneficiarios de las riquezas de la gloria de Dios, pero no los únicos. Estas riquezas deben hacerse notorias, y para esto Dios los preparó a ustedes como vasos de misericordia. La palabra que aquí se tradujo con “vasos” significa también instrumentos, herramientas. Como tales, ustedes son **portadores** de misericordia, no vasos en que se esconde algo sino vasos en que se lleva algo. Y ese algo es nada menos que el mensaje de

la misericordia de Dios. A niños y a adultos, a conocidos y desconocidos, a los que les resulten simpáticos y a los que no les resulten simpáticos, a tiempo y a destiempo habréis de llevar en siempre nuevas y atrayentes formas la vieja verdad de que Dios es un “Dios misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Éx. 34:6), que no quiere que el pecador perezca y se pierda, sino que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Ti. 2:4) — vieja verdad, sí, pero la única que ayuda al hombre que aun poseyendo el mundo entero pierde su alma si no se le enseña cómo salvarla. Ustedes son de los que pueden enseñárselo. El mundo necesita gente como ustedes, aunque no lo quiera admitir; por eso mismo, ustedes son, como decía Pablo de sí mismo, deudores a todos, civilizados o no, entendidos o ignorantes (Ro. 1:14). Pero así como el **contenido** es lo importante, y no el vaso, no olviden que su tarea es la de servidores, pastores de la grey, no amos. Por eso trabajen por y con misericordia, no como quienes vienen a imponer su saber superior!

¿Tarea difícil? Sí, pero para algo estudiaron. Y además tienen un apoyo más fuerte aún que cualquier estudio, por prolongado que fuese: En vosotros Dios mostró su misericordia, no tienen que recitar una lección aprendida de memoria sino que pueden hablar de lo que vivieron en carne propia. La esperanza que tratan de despertar en sus oyentes es la esperanza de ustedes mismos, la misericordia que pregonan es la misericordia que experimentaron ustedes mismos, no como experiencia fugaz, sino como “preparados de antemano, para gloria eterna”.

Para desempeñar esa tarea fueron llamados por Dios, y para ello reciben ahora también un llamado de la iglesia. Vayan pues como soldados del Rey de gloria, conscientes de su responsabilidad, pero también gozosos, como linaje escogido, real sacerdocio, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable, y luego, cumplida ya vuestra tarea, os llamará por su gracia a sus mansiones eternas.

Amén

JESUS DIO SU VIDA EN LA CRUZ PARA SALVARNOS

Jn. 3:14-15

"En la cruz mirad clavado
a Jesús el Salvador,
ved que prueba nos ha dado
de su celestial amor." C. C. 60 v 1.

¿Por qué cantamos estas palabras con tanta convicción y gratitud? ¿Por qué decimos Salvador? ¿De qué nos salvó? ¿Por qué su muerte en la cruz llega a ser una prueba de amor? Porque creemos lo que dice Pablo por inspiración del Espíritu Santo: "El amor de Cristo nos construye, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co. 5:14-15). Pedro: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24). Jesús mismo al desempeñar su ministerio, en distintas oportunidades, habló de sus sufrimientos y muerte en la cruz para salvar a los hombres y darles vida eterna. En nuestras meditaciones cuaresmales, fijar este año nuestra atención en tales palabras de Jesús, palabras que aclaran...

Rogamos el Espíritu Santo nos gué en nuestra meditación hoy, al contemplar

Jesús dio su vida en la cruz para salvarnos

Jesús se entrevista con Nicodemo... Jesús aclara que el Hijo del Hombre descendió del cielo, "y como Moisés levantó la serpiente en el desierto...". Refiere al incidente relatado en Nm. 21:4-9. El pueblo, desanimado por la larga marcha, murmuró. Las serpientes causan gran mortandad. Moisés intercede por el pueblo arrepentido. Moisés recibe orden de hacer y levantar una serpiente de bronce sobre un asta. Los que habían sufrido una mordedura debían mirar la serpiente de bronce y vivirían. Exigía así confianza en la promesa de vida que Dios les hace llegar y la obediencia de fe "mirare a ella, vivirá".

Como Moisés levantó la serpiente, así el Hijo del Hombre será levantado en la cruz. Allí habrá de padecer y morir. Recalca "así es necesario..." ¿Por qué necesario? Para que se cumpliesen las eternas misericordias de Dios anunciadas por los profetas... Necesario porque la justicia divina exige la muerte del pecador... El sustituto, el Hijo del Hombre, es castigado y muere... La justicia de Dios queda satisfecha... Dios en su gracia ofrece salvación. ¿Quién la recibe? "Aquel que en él cree". Por fe se apropia la vida que Dios otorga. Vida que lo transforma... "vida eterna" que ya es nuestra ahora, y luego en toda su plenitud. Rechazar esa vida eterna es perderse. Es muerte eterna. Separación de Dios y de su vida. Es vivir esa separación con el tormento de la culpa...

Para que nadie se pierda, mas tenga vida eterna el Hijo del Hombre fue levantado. Pero ¿es para todos esa salvación? ¿También para mí, pecador que...? La respuesta de Jesús es clara "que todo aquel..." Nadie excluido, sino aquel que ama el pecado, no quiere dejarlo... el tal finalmente se excluirá a sí mismo. Si reconoce su culpa, si se ve perdido, y condenado, si su conciencia lo acusa... Dios le ofrece salvación... Si alguien está a punto de ahogarse y le arrojan una soga, ¿no habrá de prenderse? Si alguien en un edificio de departamentos se encuentra encerrado por el fuego, ¿no habrá de bajar por la escalera que le aproximan? Si Dios por Cristo llega a nosotros y nos ofrece eterna salvación ¿no habremos de aceptar la vida eterna que Dios nos ofrece? Alguien pregunta ¿podemos probar que es cierta la salvación? No por experiencias o razonamientos puramente humanos, pero es Jesucristo mismo, quien afirma "así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna". ¿No habremos de creerle a Él, quien se ofreció por...?

Sí, nosotros creemos que somos salvados por Jesús. Él nos ha dado vida, y por ello decimos con convicción y gratitud al contemplar al Cristo crucificado:

"Alabemos al cordero
que nos ama y nos amó,
y muriendo en el madero,
nuestra vida rescató." C. C. 60 v 4.

E. K.

JESUS NOS CONGREGA POR SU MUERTE EN LA CRUZ Jn. 10:15c-16

"Castigo raro atónito me dejas:
sufre el pastor en vez de sus ovejas". C. C. 64 v 4

Estas estrofas del himno que hemos cantado expresan nuestro sentir al contemplar los sufrimientos y la muerte de nuestro Salvador. Él, que hablando de sí mismo, decía: "Yo soy el buen pastor (Jn. 10-14a). "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn. 10:10b). El que afirmó: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy la vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Jn. 10:27-28). Es también el que dice: "pongo mi vida por las ovejas". Y maravillados contemplamos como pone su vida... ¡Cuán amargos sus sufrimientos! ¡Cuán intensa su pasión! Abandonado por hombres, desamparado por Dios, sufre en la cruz. ¿Por qué? "Para que todo aquel" —como hemos visto en el sermón anterior— "que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". Al tener esta vida, Jesús nos integra en su rebaño, y sobre ello fijar hoy nuestra atención.

Jesús nos congrega por su muerte en la cruz

Al contemplar esta nueva palabra de Jesús, quiera Él... "Pongo mi vida", acto voluntario... concuerda con la voluntad del Padre. "Por las ovejas", la palabra oveja señala la relación viva e íntima que por fe existe con Jesús. La confianza depositada en Él... "por" es decir en beneficio de... No sólo da su vida en defensa de las ovejas, sino da su vida para adquirir y dar vida... Por su sangre inocente derramada borra culpa de hombres. Su sangre habla en favor de sus ovejas... Jesús prosigue "también tengo otras ovejas", mira a través de las edades, ve multitud de creyentes... "no son de este redil", no pertenecen al pueblo de Israel... proceden de los gentiles. Pablo a Efesios: "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciuda-

danía de Israel, y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Ef. 2:12). "Un rebaño" no unión orgánica exterior, cabeza visible... Jesús es el Buen Pastor... desaparecen en el rebaño las diferencias de raza, nacionalidad, sociales, educación... es unión espiritual... el lazo invisible que une en la Una Sancta. "...conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios..." (Ef. 2:19). "Aquellas también debo traer, y oirán mi voz"... llama y conduce con su voz.

Amado oyente, ¿has oído la voz del Buen Pastor que llama? ¿Crees que puso su vida...? Dichoso de ti. Entonces como su oveja al oír su voz... Pero hoy detener nuestra atención en "un rebaño". Pedro dice: "Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de nuestras almas" (1 P. 2:25). Vueltos a Él, integramos un solo rebaño. Por tanto no envidiamos, guardarnos rencor, combatirnos... Regocijarnos juntos... alabarle y glorificarle... Apoyarnos y sostenernos mutuamente... buscar y ayudar al débil... exhortar, alentar... Esa es la tarea para la cual nos integró a su rebaño, después de haber dado su vida por nosotros.

Nosotros creemos y confesamos que Jesucristo, el Buen Pastor, puso su vida para que tengamos vida abundante. Oigamos su voz y sigámosle... edifiquémonos mutuamente... y un día, como nos ha congregado ahora, nos congregará en su presencia con todos los santos.

JESUS DIO SU VIDA EN RESCATE PARA QUE LE SIRVAMOS

Mt. 20:26-28

Salomé, madre de Santiago y Juan, se aproximó con sus hijos a Jesús con una petición extraña. Jesús responde... Los discípulos se indignan, no tanto por lo inapropiado de la petición, sino que, movidos por su propia ambición personal, piensan que aquellos dos discípulos pudieran haber obtenido un puesto, que en secreto ellos mismos codiciaban. Jesús explica que la grandeza en el reino de Dios consiste en un servir humilde y abnegado. Jesús se presenta a sí mismo como un ejemplo de tal servir y les recuerda que ha venido a dar su vida en rescate por muchos.

El querer ejercer mando no es un pensamiento nuevo en la historia de la iglesia... Al considerar, en el culto anterior, que al dar su vida en la cruz Jesucristo nos congrega, que hay un pastor y un rebaño, fácil surge la idea, motivada por la ambición, que dentro de ese rebaño podríamos ocupar un puesto de honor y mando para servir mejor a nuestro Señor. Para combatir tal idea, meditemos a base de nuestro texto

Jesús dio su vida en rescate para que le sirvamos

Quien gobierna una nación lo hace con poder y autoridad. Se mide su grandeza según el poder que ejerce... Esto no se aplica al reino de Cristo. "Mas entre vosotros no será así" ... "sino el que", cualquier discípulo "que quiera hacerse grande entre vosotros", quiere destacarse, quiere gozar de la estimación, quiera ejercer un cargo sobre otros "será vuestro servidor". Servidor, diácono, el que está preparado a servir... Para servir es necesario descender. La grandeza se mide no por ejercer autoridad, por tener a otros a su servicio, sino por prontitud en servir. Por el bendito servicio prestado al pueblo de Dios... Aun sin recibir premio, alabanza, honra... "El que quiera ser el primero entre vosotros", estar sobre todos, "será vuestro siervo", esclavo, que realiza los trabajos más humildes. Dispuesto a no recibir reconocimiento o premio. ¿Dónde alguien sirve en ese espíritu?

Jesucristo se presenta como ejemplo. "Como el Hijo del Hombre", el Unigénito del Padre, acepta nuestra humanidad; es Hijo del Altísimo y viene, verdadero hombre, "no para ser servido". ¿Quién mejores títulos y poderes que Él para exigir que todos le sirvan y sean sus esclavos? Pero en el cumplimiento de su misión "sino para servir". Aunque aceptó el servicio de los discípulos, mujeres que le acompañaban, el propósito de su vida fue servir... con abnegación, humildad, amor..." y para dar su vida en rescate por muchos".

El rescate es pagado para liberar prisioneros. Por naturaleza éramos prisioneros. Sin esperanza de redención, a la espera de un futuro de esclavos. Dominados por el pecado, resultaba imposible librarnos de su tutela. Gobernados por un amo cruel: el diablo... a su servicio estábamos. Y

luego a ser condenados con él. ¡Triste, desesperante destino el nuestro! Pero el Hijo del Hombre rompió las cadenas... nos libró al dar su vida en rescate... Sus sufrimientos y muerte expiatoria son el precio... "por muchos" en contraposición del uno que da su vida... además que son muchos los salvados... No hay exclusión, él mismo ha dicho: "El Hijo... y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10). Juan el Bautista lo señaló: "He aquí..." (Jn. 1:29).

Amigo, por ti dio el Hijo del Hombre su vida en rescate... ya no prisionero, esclavo del pecado de la ambición, ya no medir el servir según poder y autoridad que ejerzamos... sino en reino servir humilde, abnegado, con amor y gozo... El poder para servir así, proviene de Jesús, quien no sólo nos ha dado un ejemplo, sino nos capacitó por su muerte.

¿Preparado a rendir tal servicio? ¿Aunque no haya premio, ni alabanza, ni honra? ¿Servir por amor del que nos amó y dio su vida...? Pablo nos alienta: "Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Ef. 5:2). Jesús, quien dio su vida en rescate, nos dio un ejemplo de servir, un ejemplo de verdadera grandeza. Por tanto, despojémonos de toda ambición mundana, sirvamos con humildad y abnegación, con diligencia y gozo, con amor y celo, y seremos verdaderamente grandes y descubriremos el secreto del verdadero servir.

E. K.

JESUCRISTO DERRAMO SU SANGRE PARA NUESTRA REMISION

Mt. 26:26-28

"Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el varón a quien Jehová no culpa de iniquidad" (Sal. 32:1-2), así exclama David al experimentar la dicha del perdón, después de haber sufrido el tormento de la culpa no perdonada.

¿Quién no ha experimentado en su vida una hora de angustia al despertar su conciencia? ¿Al torturarle la conciencia...? ¿Al gemir bajo la culpa de un hecho irrepara-

ble? Esa hora en que todas las excusas caen, porque la propia conciencia condena, en que la ley de Dios confirma esa condena... Y luego al volverse arrepentido a Dios, oír a su Dios decir: "Hijo mío, tus pecados te son perdonados". Y entonces ha experimentado la dicha del perdón, la paz... el consuelo de saber que en Jesucristo su culpa ha sido quitada. Y liberado de esa culpa ha hallado nuevo gozo y aliento para servir...

Para que disfrutemos de esa paz, nuestra dicha completa... meditemos

Jesucristo derramó su sangre para nuestra remisión

Ver contexto... Palabras pronunciadas por Jesús al instituir la cena de amor... Hoy fijar atención: "porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados".

"Pecados", yerros... errar el blanco... falta de consagración... desobediencia... nuestra negligencia, apatía, palabras groseras u ofensivas, falta de confianza en Dios, dudar de su palabra...

"Para remisión", enviarlo lejos, quitar culpa, deuda cancelada... "por mi sangre del nuevo pacto". El Antiguo Testamento es el pacto establecido en forma unilateral por Dios y señala la relación entre Dios y su pueblo, incluye las bendiciones que Dios otorga a su pueblo, descansa sobre las promesas de Dios. No es establecido por mutuo acuerdo. Israel tiene sus obligaciones... El Nuevo Testamento equivale a un nuevo pacto. Establecido por Dios mismo. Palabra testamento recuerda voluntad postrera del testador... Dios testa a favor de los hombres los beneficios obtenidos por la muerte expiatoria de Jesús... herencia, herederos, coherederos...

"Mi sangre", en el Antiguo Testamento la sangre animal sella el pacto. Esa sangre es símbolo y promesa de la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios... La sangre de Cristo sella el pacto... Lo que el Antiguo Testamento promete el Nuevo cumple en Cristo... La redención es un hecho. Habla de sangre "derramada", en Getsemaní... en el pretorio

ante Pilato al ser azotado, coronado... en la cruz... Esa sangre derramada borra... "que por muchos", no por algunos, por todos y esos todos son muchos.

Amado, ¿disfrutas dicha del perdón? Entonces te hallas libre de cargos de conciencia, sin culpa, libre de temor al castigo eterno del Dios justamente irritado... ¿Es verdad...? ¿Tanta dicha puede ser mía? Jesucristo afirma: "esto es mi sangre...". ¿No habremos de creerle? Aquella noche Jesús tomó pan... Como prenda del perdón da su cuerpo y su sangre. ¡Inmenso amor! Con cuánto regocijo participamos cada vez de su cena de amor. Si somos débiles, allí fortalecidos. Y por perdón unidos a su santo cuerpo... en el cuerpo disfrutamos de santa comunión... así unidos confesamos, nos fortalecemos, regocijamos... Y abre nueva perspectiva de servir a Dios al servir al hermano y prójimo...

Bienaventurados somos, pues podemos cantar:

"¡Cuánta dicha la del hombre
perdonado por Jesús,
que por fe lavó su alma

en la sangre de la cruz...", C. C. 160 v 1

E. K.

E. O. SCHNEIDER

C. C. 5 - J. L. SUAREZ

COD. 1655

B. Aires - Argentina

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de 75.— pesos argentinos ó 1.50 dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos del exterior serán recibidos en la Argentina por el pastor Juan A. Beckmann, Estafeta Sol de Mayo, Ing. Pablo Nogués, Prov. de Buenos Aires, Argentina; En Estados Unidos por el Rev. Fred Pankow, 500 North Broadway, Suite 1300, St. Louis, Mo. 63102 U.S.A.